



TUBERCULOSIS

por el Dr. J FLOREZ TORO

La tuberculosis es una enfermedad infecto-contagiosa, la más temible entre todas las de esta clase, la que más víctimas hace anualmente, colmando cementerios y cubriendo de tristeza la placidez de los hogares.

Enfermedad que ataca no sólo al género humano, sino también a otras especies del reino animal. La historia de la medicina nos ofrece ejemplos de casos de tuberculosis en animales vertebrados superiores, en los pájaros y en animales de sangre fría.

Para nuestro objetivo de divulgación nos interesa saber que algunos animales domésticos (con los cuales convive y se sirve el hombre para su manutención) padecen esta enfermedad y pueden de hecho trasmitirla al hombre. Como primordial en la escala de peligrosidad está el ganado vacuno. El conocimiento de este hecho tiene un gran interés en la lucha contra la mortalidad infantil, partiendo del principio que la enfermedad se trasmite con el consumo de leche procedente de vacas tuberculosas. Hasta tal punto este hecho es cierto, que se acepta por todos los fisiólogos que un 10 por 100 de niños tuberculosos, están afectos del tipo bovino, motivada la infección por el empleo en la lactancia de una leche tuberculígena. Para evitar tan dolorosos casos no se ha de olvidar la esterilización, por ebullición, de la leche que ha de servir para la alimentación, en especial de los niños.

A pesar de la enorme importancia que tienen los hechos anteriores, en el estado actual del progreso médico, se ha de considerar como agente causal de la tuberculosis pulmonar, al BACILO HUMANO, produciéndose el contagio de ENFERMO a SANO.

Todos, más tarde o más temprano, recibimos del medio exterior, ya directa o indirectamente, el BACILO DE LA TUBERCULOSIS; pero, es la edad infantil en la que se dan mejores garantías para el contagio y en la que éste ofrece una mayor peligrosidad. No obstante ser tan frecuente el contagio, sólo una minoría adquieren la enfermedad, siendo afortunadamente los más los que se libran de ella. Hecho afortunado que se explica por la denominada RECEPTIVIDAD. No basta con la acción del bacilo (microbio), se requiere para el desarrollo de la enfermedad que el organismo en el cual penetre el bacilo le ofrezca ciertas condiciones de disposición para que se desarrolle la enfermedad. PREDISPOSICION que ofrece todo organismo que haya perdido, en parte o en todo, su especial resistencia orgánica, lo que se llama «premunición».

La tuberculosis es enfermedad que suele presentar un carácter marcadamente familiar, hincando sus fatídicas garras sobre los descendientes de padres tuberculosos, lo que, unido a las malas condiciones de habitación, da una lúgubre realidad a esos hogares de la muerte. El hacinamiento familiar favorece el desarrollo de la enfermedad, por una mayor facilidad de contagio interhumano, favorecido a su vez por la herencia de la predisposición. Esta mayor contagiosidad familiar se produce especialmente y con mayor facilidad, en los niños de la primera y segunda infancia; mayormente en el seno de aquellas familias que, contando con un enfermo adulto con lesiones abiertas (bacilos en los esputos), las medidas de aislamiento familiar y las generales de limpieza, pecan por su ausencia, facilitando con ello el ingreso de los bacilos virulentos por inhalación y deglución.

El desarrollo de la tuberculosis está favorecido por los factores biológicos inherentes a las anomalías constitucionales del individuo. Por las insuficiencias bioquímicas de los tejidos y la insuficiencia de sus funciones; lo que en suma dificulta la lucha orgánica contra los microbios que invaden un organismo, favoreciendo el desarrollo de la enfermedad. Por ciertas enfermedades infecciosas, las del grupo anergisante, como son el sarampión, la gripe, la tos ferina, etc., a más de otras muchas enfermedades generales que activan focos latentes que ya existían en el organismo. Como a tal influyen también, el género de vida licenciosa y relajada, que brilla por la ausencia de toda práctica higiénica.

CONTAGIO. — La tuberculosis pulmonar puede ser debida a la aspiración de los bacilos con el aire inspirado y su siembra bronco-alveolar; ya al arrastre, por vía sanguínea, de los bacilos procedentes de un foco tuberculoso, localizado en otra región u órgano del cuerpo.

El origen de contagio más importante es la penetración de los bacilos con el aire inspirado. Esta es la vía más frecuente por la cual se produce la infección primaria, como así mismo la reinfección de todo organismo adulto virgen de la infección o de aquel relativamente inmunizado por un ataque anterior. La infección infantil primaria desempeña el principal papel en el desarrollo de la tuberculosis pulmonar del adulto; hasta tal punto que ésta es sólo una manifestación parcial y una consecuencia directa de la infección tuberculosa producida en la infancia.

El contagio de la tuberculosis tiene lugar por la acción infectante del medio ambiente. Medio que se ha hecho bacilífero con los esputos y con las finas partículas de saliva y moco que todo enfermo expulsa en cuanto habla, tose, estornuda, etc. Partículas que por su densidad llegan a formar una atmósfera bacilífera en torno del tuberculoso; calculándose por miles los bacilos virulentos que diariamente expulsa un enfermo. Bacilos que se mezclan con el polvo y se adhieren a los muebles y objetos de uso de enfermos; conservando su virulencia y capacidad infectante durante muchos meses en lugares oscuros y húmedos, a falta de mecanismo natural y espontáneo de esterilización que representa la desecación y la acción directa del sol.

Estas nociones ya nos marcan un hecho práctico: todo enfermo tuberculoso pulmonar de forma abierta, constituye uno de los mayores peligros sociales, para el contagio de las mayores personas susceptibles de enfermar, y que por el aislamiento del enfermo se ha de empezar en la lucha contra la peste blanca.